

EL PROYECTO LITERARIO NACIONAL Y LA NOVELÍSTICA CHILENA EN SUS PRIMERAS DÉCADAS (1840-1860)

Eva Löfquist

Si los que ahora escriben pierden su tiempo, los que vengan mas tarde encontrarán preparado el terreno y sus empeños serán menos estériles. En un país nuevo toda tarea de iniciación es ingrata y fastidiosa. ¿Y esto debe desalentar a los que quieran emprenderla? No me parece, pues deben pensar en el porvenir y en que, si hai fuertes preocupaciones que vencer, no faltan por esto jentes que sepan apreciar estos esfuerzos. (Blest Gana, A. *El primer amor*: 179-180)

Ya en 1856 ¹, Alberto Blest Gana tenía clara conciencia de su misión como escritor y de la necesidad de "preparar el terreno" para una literatura nacional. A juzgar por la posición del personaje citado en *El primer amor*, el clima cultural para la literatura nacional en esa época era, en general, poco favorable. E indudablemente, si hablamos de la novela chilena en sus dos primeras décadas, la producción no es muy abundante ². Sin embargo, desde años atrás, existía discusión sobre la literatura, su forma, contenido y función.

Nuestro planteamiento nos lleva a afirmar que esta discusión, que llamaremos **proyecto literario nacional**, guió la producción novelística en sus primeras décadas. Presentaremos este proyecto planteado por los críticos de la época y analizaremos su posible reflejo en la novela.

¹ La novela se publicó en 1858, pero en la última página aparece la fecha de 1856.

² Como los códigos retóricos de la época no establecen la diferencia entre romance, novela, cuento u otro tipo de narración, hemos tomado en cuenta todas aquellas que por los bibliógrafos, los editores o los mismos autores han sido consideradas novelas, aún en los casos en que la extensión sea muy breve. A través de nuestro trabajo bibliográfico, hemos podido obtener datos sobre 34 textos en total. Cuatro de esos textos quedaron inconclusos y de ellos tres son anónimos. El resto se reparte entre dieciséis escritores. Cinco de ellos escriben más de una obra y Alberto Blest Gana es responsable de ocho. Para una bibliografía completa ver al final del artículo.

Para la búsqueda, tanto de la crítica como de la novela ³, hemos tenido que recurrir a la casi inagotable fuente de diarios, periódicos y revistas de la época ⁴. La importancia de la prensa es indiscutible y su examen nos parece imprescindible para cualquier investigación del período. En estas décadas, el carácter de la prensa es fundamentalmente formativo y en ella vemos reflejados los códigos ético-sociales, las ideologías en pugna, las luchas políticas, las discusiones económicas, las polémicas literarias, en resumidas cuentas, el espíritu de la época.

Nuestra investigación de la prensa percibe la existencia de un proyecto consciente y claramente definido por un sujeto colectivo ⁵. Este proyecto surge de la necesidad de consolidar el nuevo país y de definir y afirmar la identidad nacional. Este proyecto, que en mucho se afirma en las ideas ilustradas, le exige su apoyo a la literatura y genera el proyecto literario que nos interesa. Así se originó la estrecha vinculación entre literatura y sociedad que pide Lastarria en sus conocidas palabras de "hacer nuestra literatura nacional, útil y progresiva" (Lastarria, José Victorino. *Recuerdos literarios*. 2.ed. Santiago: Librería de M. Servat, 1885, p.115) ⁶.

I. La crítica: hacia una literatura nacional

Si iniciamos nuestra revisión al comienzo de la década del cuarenta, inmediatamente descubrimos en los intelectuales chilenos la conciencia de que algo nuevo estaba ocurriendo en el campo literario. Un articulista anónimo en *El Semanario de Santiago*, en 1842, habla de una especie de "boom" literario:

³ De las 34 novelas que incluimos en el período estudiado, 24 llegaron primero al público en forma de folletín a través de periódicos y revistas. De estas 24, solamente 9 se publicaron más tarde en forma de libro independiente. Los 3 textos más cortos de Lastarria se publicaron posteriormente en volúmenes misceláneos.

⁴ Hemos revisado 91 publicaciones periódicas entre 1820-1860 en la Biblioteca Nacional de Chile.

⁵ Utilizamos el concepto sujeto colectivo de Juan Ignacio Ferreras. *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica*. Madrid: Taurus, 1979, p.9-10.

⁶ El párrafo corresponde en parte a nuestra hipótesis general. Remítase a Carlos Foresti, "Las letras chilenas 1810-1880. Deslinde para su historia social", *Anales de la Universidad de Gotemburgo*, N°1, Gotemburgo (1989), p.11-20.

Comienza á jermínar en la juventud de Santiago una afición á las letras ántes desconocida. Numerosas sociedades se forman en diversos puntos, óyese por todas partes el ruido de la discusión, los periódicos se consagran á las cuestiones del gusto, el teatro ápenas puede contener la brillante concurrencia que va á poner allí en ejercicio el corazón y la mente. Parece que un soplo de vida ha venido á animar aquella masa no ha mucho tiempo inerte y fría (Anónimo, "Literatura: primer artículo", *El Semanario de Santiago*, Santiago, N°1 (1842), p.4).

La trascendencia del año 42 como clave para el proceso cultural chileno es bastante conocida para el estudioso de hoy. Pero el hecho de que los contemporáneos de entonces, también tuvieron conciencia de su importancia, tal vez sea menos sabido. En 1845, en un artículo de *El Entreacto*, hemos encontrado un intento de explicar el fenómeno llamado "movimiento literario del 42". Para el articulista, antes de esta fecha los intelectuales habían volcado su interés y sus fuerzas en la construcción de la nueva nación independiente. Su atención "abía estado absorbida por el gobierno, las cámaras, los intendentes, las elecciones" (*op.cit.*: 17). Pero después el interés se tornó "ácia otras cosas" (*op.cit.*: 17), o sea, hacia la literatura:

Antes del año 42, esta necesidad de expansión, que existe en el hombre, la habían manifestado los individuos de nuestra sociedad interviniendo en los negocios políticos, desde éntonces principiaron a espresarla de otro modo. (Anónimo, "La poesía i los poetas", *El Entreacto*, N°3 (1845), p.18)

La explicación es más compleja que la que nos entrega el autor del artículo de *El Entreacto* en 1845, pero nos confirma la limitada existencia de creación y discusión literarias que notamos en la revisión de la prensa de las primeras décadas de vida chilena independiente. Confirma, además, que la elección de la fecha inicial del período para este trabajo sobre la novela chilena no es arbitraria sino surge de hechos concretos. La década del 40 marcó un hito en las letras chilenas.

La ancilaridad

En muchos artículos revisados, sobre todo de la década del cuarenta, encontramos la influencia de las ideas de la Ilustración en la discusión literaria. Esas ideas -"la acción del siglo que pide á todo el mundo ilustración"- (*El Semanario de Santiago*, *op.cit.*: 5) que habían impulsado la emancipación, guiaron los primeros pasos dados para la construcción y organización del nuevo estado y comprendieron, entre otros, los conceptos de civilización y progreso y de mejora social. Y a la literatura se le pide que sirva de vehículo para la difusión de esas ideas.

Esa concepción de la literatura de carácter ancilar, al servicio del nuevo estado republicano y de la sociedad, se refleja claramente en la prensa. Así es como la concibe nuestro articulista anónimo de *El Semanario de Santiago* de 1842 que además está convencido de que la "reciente afición á las letras" (op.cit: 4) no se trata de:

aquellas inclinaciones pasajeras que el viento de la moda suele dar al gusto de los pueblos; es un movimiento que trae su orfjen de causas mas elevadas é importantes y que debe prolongarse en lo futuro ejerciendo un influjo inmenso en la suerte de la República. (op.cit: 4)

La cita señala que existe un vínculo entre el interés creciente por la literatura y la república recién formada.

Hemos elegido a tres escritores que, entre otros, destacan la función ancilar de las letras. Los tres ven la literatura como un elemento destinado a contribuir y servir al progreso y la civilización. Así, el escritor anónimo de *El Entreacto* del 1845 confiere un papel importante a la literatura como un elemento que contribuye al progreso de un pueblo:

Entre los muchos elementos qe ademas de las leyes e instituciones contribuyan al desarrollo de la civilizacion en un pueblo, la literatura es uno de las mas esenciales (op.cit: 18).

Para Joaquín Blest Gana, en 1848, el nuevo fin del romance es estar al servicio de "la imperiosa tendencia del siglo":

Hé aquí al romance rompiendo la mezquina esfera en la que hasta aquí se habia contenido, alzándose desde la miserable condicion de un mero entretenimiento a un fin mas noble i grande. Hélo aquí sirviendo de órgano a la imperiosa tendencia del siglo (Blest Gana, Joaquín, "Tendencias del romance contemporáneo", *Revista de Santiago*, tomo I, (1848), p.246-247).

Finalmente, en 1853, Diego Barros Arana considera que la literatura ya está cumpliendo con la misión que se le ha dado:

Las letras se han apresurado, por su parte, a acudir al llamamiento jeneral de la civilizacion. La paz que por largos años ha sabido asegurar nuestro gobierno, ha dado opimos frutos a este respecto (Barros Arana, Diego, "Literatura", *El Museo*, N°15 (1853), p.227).

La historia

El interés por la historia nacional está constantemente presente en las manifestaciones de los intelectuales. Pero cabe señalar, que su inclusión en la literatura no obedece solamente al deseo de afirmar la identidad nacional, sino también al deseo de liquidar el sistema heredado de la época colonial. El grupo de intelectuales que deseaba esa liquidación, intentó destacar y relevar lo específicamente chileno, pero también evocar y recrear un espacio histórico heroico. El patriotismo, la libertad y el anti-españolismo son elementos recurrentes en los textos de ubicación histórica.

Este deseo de alcanzar una identidad y libertad nacionales, define el marco del proyecto literario. Ya en 1848, Joaquín Blest Gana había formulado la siguiente recomendación a los jóvenes poetas:

Si nuestros jóvenes poetas ambicionan ocupar un puesto distinguido en la historia de la literatura, si quieren legar su nombre al no parcial aprecio de las edades venideras, deben dedicar su talento a la interesante pintura de las variadas e importantes escenas de la historia de Chile. (Blest Gana, J. "Causas de la poca originalidad de la literatura chilena", *Revista de Santiago*, tomo II, (1848), p. 62).

En el artículo anteriormente citado, el mismo escritor lamenta el poco desarrollo que en Chile ha tenido la novela, el género más apropiado para reflejar la realidad, según su criterio. Lamenta que el material bruto que es la historia y las costumbres chilenas estén todavía sin explotar:

¡Esto es lastimoso en verdad! Cuando tenemos bajo la mano nuestra historia, inmenso libro que tan bellas páginas contiene, riquísimo venero no explotado aun; cuando se nos presentan nuestras costumbres, que reflejadas en el cristal de la novela nos darían un cuadro bellísimo, abundante vergel en el que la hoz del romancista no ha segado una sola espiga (Blest Gana, J. "Tendencias del romance contemporáneo", *Revista de Santiago*, tomo I, (1848), p. 250).

Cuando en 1849, un novelista anónimo escribe sus palabras introductorias a la novela *Un sí a destiempo*⁷, también señala la importancia de evocar la historia a través de la literatura y rescatarla para "las jeneraciones venideras":

⁷ La novela quedó inconclusa. Salió como folletín en cuatro números de la revista *Picaflor*. Poco después la redacción anuncia que tomará vacaciones hasta febrero, pero la revista ya no vuelve a aparecer hasta 1865.

La musa de la historia es inagotable en enseñanza: los trabajos literarios de ahora para ser orijinales, necesitan no ocuparse solo del momento presente, que se escapa con rapidez, sino tambien del porvenir. Pero para esto es necesario estudiar lo pasado i presentarlo a las jeneraciones venideras con su verdadero ropaje (Anónimo, "Un sf a destiempo: novela histórica orijinal", *Picaflor*, Santiago, (1849), p. 78).

La Reconquista y las luchas por la Independencia constituyen la epopeya de Chile. Pero no solamente importan los hechos históricos concretos, también la descripción de las costumbres pasadas es un legado a la posteridad. Se reitera el afán de explicar y entender la especificidad chilena a través del pasado. Citamos al mismo escritor:

La vida colonial i la revolucion americana han tenido sus historiadores, sus poetas, i sus polífticos; pero hasta ahora nadie se ha ocupado de pintar sus costumbres. Las pasiones i los sentimientos de aquella época, no han sido explotados i permanecen como una arca cerrada donde la imajinacion puede tomar los mas ricos i variados cuadros. (*op.cit*: 78).

La discusión continúa todavía diez años más tarde. Las raíces del pensamiento y comportamiento chilenos debían buscarse en la propia historia. En varios números de *La Semana*, en un largo estudio, cuyo título resume prácticamente la entera discusión de la época, Demetrio Rodríguez Peña enumera los elementos que debían servir para la creación de una literatura nacional:

...el punto a que debe encaminarse nuestra literatura contemporánea para no apostatar de su verdadera nacionalidad, para ser grande, útil i popular, es a las fuentes del pensamiento chileno en sus diversas manifestaciones, en su lengua, en sus cantos, en su vida, en sus dolores, en sus aspiraciones, en su historia (Rodríguez Peña, Demetrio. "De la literatura chilena: su nacionalidad, su carácter i su influencia en el progreso i felicidad del país", *La Semana*, N°24, (1859), p. 372).

Lo propio, la sociedad y las costumbres

El énfasis que los intelectuales dan a la historia y costumbres chilenas como asuntos literarios, tiene también como objetivo terminar con la creencia generalizada de la época de que todo lo chileno era inferior a lo extranjero. Pero, después del largo coloniaje, cuando las leyes, modas, costumbres y maneras de pensar y ser españolas dominaban por entero la sociedad chilena, la opinión pública todavía no se acostumbraba a apreciar lo propio. Lo extranjero equivalía a lo bueno:

Hai costumbres i modas traídas de otros países i aclimatadas en el nuestro, por ejemplo, modas que seguimos porque nos vienen de países a quienes

tenemos costumbre de imitar. Aun mas: creemos mui de buena fé que amoldar nuestros gustos a los de otro i seguir sus costumbres brillantes (aun cuando para ello no haya fundamento alguno) creemos, digo, que esto es estar a una gran altura en civilizacion. Porque hai hasta quien juzga de la civilizacion de un pais por el modo como se calzan las botas sus habitantes (Barros Grez, Daniel. "Influencia social de las ideas sobre lo bello", *La Semana*, N°15 (1859), p. 233).

Varios de los escritores subrayan lo mismo. Justo Arteaga Alemparte, en su reseña sobre cuatro novelas de Alberto Blest Gana⁸, dedica mucho espacio al problema. Citamos una parte:

Basta que una concepcion haya nacido en nuestro suelo para que pierda todo prestigio, para que sea mirada de reojo i condenada sin apelacion ("Cuatro novelas de Alberio Blest Gana", *La Semana*, N°14, (1859), p.209).

Las novelas europeas, mal traducidas y cuya acci3n transcurre en las capitales de Europa, ya no satisfacen al sujeto colectivo que ambiciona una novela nacional. Donde haya sentimientos y pasi3n, la novela se justifica. ¿Y por qué no ha de tener el mismo valor la realidad chilena que cualquier otra realidad? Citamos de nuevo a Arteaga Alemparte:

I mientras tanto ¿qué hacíamos i qué hacemos? -Leer las mal traducidas i muchas veces insípidas novelas que, por conducto del Correo Ultramar, nos envían los tradidores españoles. -Esas novelas vienen firmadas Dumas, Sue, Jorje Sand, Feval, Emmanuel Gonzalez, i esto nos basta. Sobre todo su accion pasa en Paris, en Londres o en Marruecos, i no en Chile. Porque hai otra creencia -i es que nuestra sociedad es la mas prosáica del mundo, como si todas las sociedades no lo fueran: prosa es la vida en Chile como en Paris, como en Londres i Pekin. /.../

Para negar a la novela la entrada en una sociedad, es necesario empezar por negar el sentimiento, la pasi3n. Donde existen, la novela i el drama son posibles porque coexisten con ellos. -¿Por ventura no se siente, no se llora, se rie, se ama, se odia, se padece i goza en América como en Europa, en Santiago como en Paris? -Bajo todas las latitudes el hombre es siempre la misma mezcla de bien i de mal, de grandeza i pequeñez; es leal o traidor, derrochador o avaro, jeneroso o miserable, compasivo o cruel, ánjel o demonio (*op.cit.*: 209).

El hombre es el mismo en todas partes y cualquiera que fuere su nacionalidad es digno de servir a la novela. Pero como hemos visto antes, su especificidad reside más bien en el contexto histórico-social que lo ha engendrado y formado. Podemos decir que durante estos años se legitima la inclusi3n de lo propio, de lo autóctono en la literatura.

⁸ Las cuatro novelas son: *Los desposados*, *El primer amor*, *La fascinaci3n* y *Juan de Aria*.

Para reflejar la sociedad, dar cuenta, criticar o defender sus costumbres, estudiar sus necesidades y cómo satisfacerlas, los críticos estudiados de la época consideran la novela como el género más apropiado. En 1848, Joaquín Blest Gana lo había dicho:

El estado de la sociedad debía reflejarse en la literatura: La novela sobre todo que 'es una hija legítima de la sociedad que la enjendra,' debía consignarlo en sus páginas (Blest Gana, J. "Tendencias del romance contemporáneo", *Revista de Santiago*, tomo I, (1848), p.245).

Cuando Blest Gana, en 1860, es premiado por su novela *La aritmética en el amor*, el asunto fijado para el certamen literario de la Universidad corresponde justamente a esta preocupación:

... evocar un suceso histórico, o presentar un cuadro de costumbres de los tiempos pasados, o pintar en uno o varios de sus aspectos la actual sociedad chilena. (Silva Castro, Raúl. *Alberto Blest Gana*. Santiago: Zig-Zag, 1955, p. 188).

No sorprende ver que Lastarria sea miembro del jurado y posiblemente el redactor del anuncio del certamen. El informe del jurado es un elogio a la obra premiada y al logro de la meta perseguida:

El gran mérito de esta composición es el de ser completamente chilena. Los diversos lances de la fábula son sucesos que pasan efectivamente entre nosotros. Hemos presenciado, o hemos oído cosas análogas. Los personajes son chilenos, y se parecen mucho a las personas a quienes conocemos, a quienes estrechamos la mano, con quienes conversamos. (Silva Castro, Raúl. *op.cit.*: 189)

La aritmética en el amor fue el resultado de la constante preocupación literaria de Alberto Blest Gana. Su proyecto, que no abandonó nunca durante su larga carrera literaria, fue recrear, en sus novelas, la sociedad chilena y sus costumbres:

...creemos que, consultados el espíritu de la época y la marcha de la literatura europea durante los últimos treinta años, la novela que está llamada a conservar por mucho tiempo la palma de la supremacía es la de costumbres. (Silva Castro, Raúl. *op.cit.*: 45)

La tendencia es europea, dice Blest Gana, pero no cabe duda de que el contenido sea chileno. Estudiando sus novelas es fácil descubrir el propósito del autor de describir escenas de la vida real, de convertir en héroe al vecino o al hombre de la calle, de mostrar que la aventura no está más

allá de la propia casa. Hay una ambición de crear una sensación de identificación entre el lector, los personajes y el espacio. Hay una intención de relieve e identificación nacionales.

II. La novela: hacia una literatura nacional

¿Las recomendaciones de la crítica se cumplieron en los textos mismos?:
 ¿El contenido y la función que se les pedía se realizaron? ¿La literatura llegó a ser verdaderamente nacional?

Es fundamentalmente a través de la novelística que hemos encontrado la respuesta a las preguntas que nos planteamos. Hemos podido constatar la importancia que, en la mayoría de los textos, se ha conferido al espacio como elemento estructural. La inclusión de la historia y las costumbres chilenas, y su crítica o exaltación, pretende reforzar la identidad nacional y cumplir las funciones exigidas por la crítica. Por ende, nuestro análisis se centrará en lo histórico y lo social.

Rasgos generales

Inmediatamente nos salta a la vista un elemento diferenciador que divide las narraciones en dos grupos: primero, los textos cuyo acontecimiento está arraigado en un espacio chileno y en un tiempo definido, y segundo, los textos cuya acción transcurre en un espacio vagamente configurado, o en un espacio ajeno al chileno.

El espacio más frecuentemente pintado es Santiago. Catorce textos ubican fundamentalmente su acontecimiento en la capital, dos en Copiapó, uno en Rancagua, otro en Concepción y tres en el campo chileno. Ocho narraciones se desarrollan en un espacio ajeno a Chile, fundamentalmente Francia, y en *Don Guillermo* la historia que nos refiere el inglés transcurre en Espelunco, el país subterráneo simbólico.

Finalmente, en dos novelas, el narrador ha evitado conscientemente cualquier fijación temporal o espacial:

Después de una penosa navegación de seis días, llegué al puerto de T... i tomé el camino de la pequeña ciudad de P... término de mi viaje, i donde pensaba morir vejetando como esos arbustos que se desarrollan mustios i descoloridos en los ángulos de las piedras de derruidos edificios. (Concha, Manuel, "El manuscrito de un loco", *El Mosaico*, Santiago, (1860), p. 219)

Juan de Aria, bachiller en leyes y aspirante al título de licenciado, se paseaba un día alegremente por las hermosas calles de la ciudad de.... El nombre poco importa para el interés de la historia que vamos a referir. (Blest Gana, Alberto. *Juan de Aria*. Valparaíso: Imprenta y Librería del Mercurio, 1959. p. 3)

La mayor parte de las narraciones se ubican más o menos contemporáneamente a su creación, pero también hay cuatro que tratan el período de la Reconquista, seis el período colonial y una el siglo XVIII en Francia.

En la mayoría de los textos, el mundo narrado está poblado por personajes planos que representan un carácter, una virtud o un tipo social determinado. La configuración de **personajes-ejemplos** ("imitables") y **personajes-escarmiento** ("anti-imitables") corresponde a la intención de ilustrar o moralizar a través de la literatura. A su vez, la actuación asignada a un tipo o comportamiento social -el elegante, el medio pelo⁹, el provinciano, el roto, el interesado, el jugador, etc.- está en consonancia con el deseo de destacar lo propio, de ilustrar el espacio chileno. En los textos de ubicación histórica¹⁰, los personajes-ejemplos suelen ser patriotas fervientes y los personajes-escarmiento son españoles. Los textos que pretenden pintar la sociedad chilena presentan tipos sociales cuyo comportamiento obedece a ciertos códigos que el autor quiere defender o atacar.

Un rasgo frecuente en la descripción del personaje es la correspondencia entre su exterior y su interior. La juventud y la belleza casi siempre son la garantía de la virtud. De la misma manera, la fisonomía del villano es poco atractiva.

La caracterización suele ser directa. El narrador presenta a los personajes y da relieve a los atributos que le convienen a su punto de vista. Guía rigurosamente los pasos del lector por el texto. No deja lugar a dudas sobre la virtud o villanía de cada uno de los personajes.

En los textos más activos, o sea los que tienen una tendencia ideológica más clara, es frecuente el **narrador digresivo**. El narrador digresivo

⁹ La definición del término *medio pelo* la encontramos en Alberto Blest Gana. *Martín Rivas*. Madrid: Cátedra, 1981, p.122, nota 84: "Capa social arribista que aspira al status de la burguesía adinerada sin tener los medios y sin poder eliminar las trazas de su origen popular".

¹⁰ Hablamos de textos que se ubican en un pasado histórico anterior al nacimiento del escritor.

se sale del mundo narrativo y despliega su ideología. Las digresiones son dirigidas al receptor y sirven para consolidar o atacar los códigos reinantes. En general, son los textos de Alberto Blest Gana, Manuel Bilbao y José Victorino Lastarria que más aprovechan el narrador digresivo y sus posibilidades.

Vemos una coincidencia muy grande en los motivos principales de los textos. El amor imposible, casi siempre por desigualdad social, la autoridad paterna y el matrimonio por interés económico son motivos que se encuentran en la mayoría de los textos. Otros motivos recurrentes son la honra, el vicio del juego, la traición, la lealtad, la orfandad, el patriotismo, la libertad y el anti-españolismo.

Lo histórico

La primera década de la novela chilena presenta una clara preferencia de la utilización de la historia como parte del asunto. Entre 1843 y 1853, de los quince textos publicados, diez se ubican en un pasado histórico. Tres de estas narraciones fueron publicadas por entregas y quedaron inconclusas. De estas tres, en dos la acción transcurre en la época colonial (*Constancia* 1851 y *Elvira* 1852)¹¹ y en una durante la Reconquista (*Un sí a destiempo* 1849). También dos de los textos de Manuel Bilbao se desarrollan durante la colonia (*El Inquisidor Mayor* 1852 y *Los dos hermanos* 1852) y así el de B.T.Lattapiat (*Escenas santiaguinas: año 1665* 1852). Lastarria, fiel a sus ideas sobre la novela y su contenido, escribe tres obras de corte histórico (*El mendigo* 1843, *Rosa* 1847 y *El alférez Alonso Díaz de Guzmán* 1848)¹². Los acontecimientos de la narración enmarcada de *El mendigo* suceden durante la Reconquista, en *El alférez Alonso Díaz de Guzmán* durante el siglo XVII y en *Rosa* en los años 1817-1818. Finalmente, hay un texto de José Antonio Torres que ubica su acción en Francia en el siglo XVIII (*La hermosa Cadière* 1853). Después del 53, en el resto del corpus, encontramos solamente una narración más de contenido histórico, escrita por Román Vial (*Un*

¹¹ Hemos descubierto que *Constancia* y *Elvira* son dos variantes de la misma historia escritas por el mismo autor anónimo, con sólo algunos elementos alterados. Según Raúl Silva Castro, el autor de *Elvira* podría ser José Antonio Torres.

¹² *El mendigo*, *Rosa* y *El alférez Alonso Díaz de Guzmán* son narraciones breves, sobre todo las dos últimas. Las hemos incluido porque se les ha llamado novelas cortas o intentos novelescos y porque corresponden al esfuerzo de Lastarria de escribir novelas.

raptó 1860)¹³. *Un raptó* termina con la derrota decisiva de los españoles en 1818.

En nuestro primer texto, *El mendigo*, el protagonista participa en la batalla de Rancagua. Las alusiones históricas son generalmente breves y sin mayores detalles. Los personajes históricos, O'Higgins, Carrera y Osorio son apenas mencionados:

Cuando se había vuelto a romper la guerra entre nosotros y las tropas del rey, después de los tratados con Gálvez, y se había celebrado la paz entre los generales O'Higgins y Carrera, llegó la división a que yo pertenecía al pueblo de Rancagua, en donde procuró hacerse fuerte para resistir al enemigo, que marchaba confiadamente con nuevo general y tropas de refresco a tomar posesión de la capital. Aquí vuelven a ligarse mis relaciones con la mujer que había sido objeto único de mi amor y de mi venganza. (Lastarria, J.V. *El mendigo*, p. 50)

Aunque, como vemos en la cita, la peripecia individual por un momento pasa al segundo plano y la nacional al primero, en el nivel distributivo de la historia el acontecimiento (enamoramiento-oposición-traición-búsqueda/encuentro-traición-enloquecimiento) no es alterado por los hechos históricos. En cambio, en el nivel integrativo¹⁴ tienen importancia. Sirven para crear una atmósfera nacional y enaltecer el espíritu patriótico. La caracterización y el comportamiento de los personajes españoles reflejan una ideología anti-española del emisor. La unión del protagonista con su amada (el objeto deseado) es constantemente burlada por medio de la traición realizada por españoles (los personajes-escarmiento).

Al otro extremo del corpus, diecisiete años más tarde, encontramos *Un raptó*. Su acontecimiento también pertenece al período de la Reconquista y también pretende, a través de su sub-título, ser una novela histórica. La suerte de los personajes y los hechos históricos se encuentran en dos niveles distintos. La estructura de la novela obedece, en primer lugar, al acontecimiento de la historia sentimental (enamoramiento-oposición-raptó-búsqueda/encuentro-perdón-casamiento). Los hechos históricos no

¹³ Adolfo Valderrama escribió una obra llamada *La cruz: cuento histórico-fantástico* (1854). No la incluimos en el corpus porque su autor la llamó cuento.

¹⁴ Utilizamos los conceptos distributivo e integrativo según Roland Barthes. Ver Roland Barthes, "Introducción al análisis estructural de los relatos", *Comunicaciones*, Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974, p. 14.

logran integrarse a la fábula en forma consecuente, son elementos expansivos cuya función puede ser retardar el desenlace o crear tensión, pero no son indispensables para el esquema de la acción. Las descripciones exactas de lugares, fechas, batallas y militares son informantes¹⁵ que sirven para autenticar la narración y lograr que el receptor reconozca el marco escénico:

Estando para entrar en acción los dos ejércitos que debían dar por resultado el triunfo de las armas patriotas en los campos de Maipú, cuatro guerrillas, organizadas en Chillán por los defensores de la causa del rey Fernando VII, salían para el Norte al mando respectivo de sus jefes Ibañez, Zapata, Pincheira, y el vizcaíno don Francisco de Mendoza, este último comandante en jefe de los cuatro pelotones de guerrilleros. (Vial, Román, "Un rapto", *Revista del Pacífico*, Valparaíso, tomo II, (1860), p.721)

El período de las guerras de la Independencia y de la Reconquista se prestan bien para destacar el valor de los patriotas y condenar la presencia y actuación de los españoles. Pero también sirven el mismo fin la evocación de otras épocas. En, por ejemplo, *El Inquisidor Mayor* (1852) y su continuación *Los dos hermanos*¹⁶ hay dos mundos en pugna: el mundo colonial y el mundo ilustrado en el siglo XVIII. La descripción del espacio chileno, como la de Lima, contienen una fuerte crítica a la colonia. La visión de Santiago colonial que nos entrega el narrador de *Los dos hermanos* es triste y la descripción marcada con una adjetivación negativa:

En aquel tiempo, Santiago era una miseria./.../
Santiago, con una delineación igual á todas las capitales de la América del Sud, era triste y raquítico.
Largas calles, pero desiertas.
Seis ó mas edificios en cada cuadra, construidos de un piso, y este piso limitado por aletas negras. (Bilbao, Manuel. "Los dos hermanos". En: *El Inquisidor Mayor*, Bilbao, Manuel (Buenos Aires, Imp., Lit. y Fund. de tipos de la Sociedad Anónima, 1871, p.436).

¹⁵ Utilizamos el concepto de informantes según Roland Barthes. *op.cit.*: 18-23.

¹⁶ La fecha de edición de esa novela siempre se ha fijado en 1871 cuando aparece en un volumen con *El Inquisidor Mayor* y *El pirata del Guayas*. Sin embargo, hemos descubierto que la novela fue publicada unos 19 años antes. En la revisión de la prensa encontramos un aviso en *El Progreso*, 21 de enero de 1853, que ya anuncia la venta de *Los dos hermanos*. Nos lleva a pensar que fue editada en 1852.

Se contraponen el pasado ("en aquel tiempo") y el presente, la época colonial y la independiente. En una nota encontramos expresada la intención y la visión del mundo del autor:

En el romance *El Inquisidor*, hemos procurado pintar la vida colonial del Perú. En *Los dos hermanos* procuramos pintar la vida colonial de Chile. Las descripciones que hacemos son históricas. Para apreciar el inmenso adelanto de estos países después de su emancipación, bastará compararlos con lo que son al presente. Si en ellos quedan grandes raíces morales del espíritu de la colonia, en su adelanto material, la fisonomía de esa época ha casi desaparecido. Son ricas y magníficas poblaciones que pueden figurar sin violencia alguna al lado de las mejores ciudades de segundo orden en Europa. (*op.cit.*: 436, nota 1)

Nos parece importante que la intención del escritor sea "pintar la vida colonial" de Perú y de Chile. A nuestro modo de ver, los textos de Manuel Bilbao son los únicos que, entre los textos de corte histórico, logran evocar o recrear coherentemente un pasado. La ubicación espacial y temporal condicionan el acontecer y conducen el comportamiento de los personajes dentro de un marco definido por los códigos ético-sociales de la época descrita. Aunque *El Inquisidor Mayor* se ubica en 1748 en Lima, le permite a Manuel Bilbao atacar estos códigos ideológicos que, según él, perduran y perjudican su sociedad chilena contemporánea. La novela es una larga condena del sistema colonial.

Otros textos también obedecen al afán de destacar una realidad histórica nacional y hacen alusión a ella pero sin tomarla como asunto. En fuerte contraste con la descripción del Santiago colonial, "triste y raquítico", en *Los dos hermanos*, está la imagen que nos entrega el narrador en *Alberto el jugador* (1860) de Rosario Orrego de Uribe, única escritora de la época estudiada. En parte, la transformación de la ciudad se debe al momento glorioso que es celebrado y destacado en la novela. Aquí el narrador maneja otro lenguaje, un lenguaje de carácter positivo:

Era el 17, víspera del aniversario de la independencia de Chile. Esa noche la ciudad de Santiago presentaba un golpe de vista hermosísimo con sus calles rectas cortadas a escuadra por edificios más o menos suntuosos, pero todos blancos como la nieve. Desde la casa de más humilde apariencia hasta el palacio presidencial, todo parecía haber tomado cuerpo y animádose por una misma idea. El estoque, la cal, la pintura aparecían frescos, lucientes, exhalando ese olor agradable que da el aseo hasta a las cosas inanimadas. (Orrego de Uribe, Rosario, "Alberto el jugador", *Revista del Pacífico*, Valparaíso, (1860), p.471)

Sin embargo, no todos los textos tienden a elogiar el presente. En *Constancia*, ubicada en el siglo XVIII, encontramos una posición distinta. Fuertemente desconforme con su gobierno contemporáneo, el narrador, desde su perspectiva del presente, glorifica los tiempos pasados:

Unos se extasiaban oyendo las armonias vibradoras i ardientes de esa música guerrera casi, nunca sentida por entónces en esta ciudad indolente i mustia de ordinario, pero harto menos mohina i sepulcral bajo el gobierno de los reyes que lo que es hoi día bajo el gobierno opresor de una supuesta democracia, tanto mas menguado cuanto que el tirano se cubre con la máscara de la república i el gorro de la libertad (Anónimo, "Constancia", *El Progreso*, Santiago, (11 de marzo de 1851)).

Varios de los textos que hemos presentado, han sido rescatados de las páginas olvidadas de la prensa. Textos que nunca han sido objetos de estudio, pero que sirven para trazar los primeros pasos de la novelística chilena y entender la problemática en ella reflejada. Sin lugar a dudas, la insistencia de la crítica en la inclusión de la historia chilena en la literatura, fue considerada por los novelistas. Pero la ubicación del acontecimiento en un tiempo histórico, no convierte automáticamente la novela en novela histórica. La peripecia de los personajes no depende directamente de los hechos históricos. A nuestro modo de ver, excepto en los textos de Manuel Bilbao, faltaría un mayor ensamblaje entre el nivel histórico y el nivel sentimental.

Lo social

Irremediablemente, el análisis del corpus no puede dejar de dar cierta preponderancia a la novelística de Alberto Blest Gana. Con sus ocho novelas, todas en la segunda década estudiada, es en primer lugar el escritor más fecundo, pero también hay que reconocer que sus textos son los más acabados dentro del género. Siempre hubo en Blest Gana conciencia del género novelesco y su función.

Su primera novela, *Una escena social*, de 1853, marca una nueva tendencia dentro de la novelística chilena. Una tendencia cuya finalidad principal es reflejar la sociedad y sus costumbres y señalar, atacar o defender sus méritos y deméritos. En estas novelas, el espacio chileno ya no es un telón de fondo solamente, sino la fuerza motriz que condiciona el acontecimiento y la conducta humana dentro del mundo narrado.

Dentro de esta nueva tendencia, hemos considerado once novelas del corpus. Seis de ellas pertenecen a la producción de Alberto Blest Gana

(*Una escena social* 1853, *Los desposados* 1855, *Engaños y desengaños* 1855, *El primer amor* 1858, *La fascinación* 1858 y *La aritmética en el amor* 1860) y las otras (*El pirata del Guayas* 1855, *Los misterios de Santiago* 1858, *Un amor transitorio* 1858, *Don Guillermo* 1860 y *Alberto el jugador* 1860) corresponden, respectivamente, a Manuel Bilbao, José Antonio Torres, José Antonio Donoso, José Victorino Lastarria y Rosario Orrego de Uribe.

Tres de estos textos pintan otra sociedad que la chilena (Francia en *Los desposados* y *La fascinación* y Ecuador en *El pirata del Guayas*) y la conocida obra de Lastarria se desarrolla fundamentalmente en un espacio alegórico. Sin embargo, estos tres textos tratan fenómenos que, en su mayoría, pertenecen a una problemática universal como son los motivos antes mencionados: el amor interesado, el amor imposible por desigualdad social y la autoridad paterna. Fenómenos que se repiten en el resto del corpus. En el caso de *El pirata del Guayas*, se alega la rehabilitación del criminal en lugar del castigo.

En *La aritmética en el amor*, el narrador nos introduce en un mundo dominado por la ambición del dinero, del arribismo social, del deseo de ostentación y de lujo. Al lado del interés económico, el amor es la otra fuerza que mueve a los personajes en la novela. En la mayoría de los casos amorosos, esas dos fuerzas no son compatibles. Fortunato no puede aceptar el amor sin dinero y sacrifica dos veces el amor sincero de Amelia. Anastasio busca el matrimonio ventajoso sin amor. Julia sacrifica el amor por el dinero. Todos los medios son permitidos para obtener el máximo provecho económico de la vida. El dinero abre a su vez todas las puertas a la vida de la alta sociedad y el reconocimiento social. Fortunato, sin más fortuna que su juventud y buena presencia, es aconsejado por el audaz amigo Anastasio de no perder el tiempo y pronto proponerle la fuga a su querida. Si no, otro podría ganarle:

...no todas las mujeres nacen con el corazón fogoso con que nos complacemos en figurámoslas, lo que sin duda es un beneficio del cielo, porque el excesivo número de las que se casan sin amar, obligadas por sus padres o por la necesidad, despertando después a su naturaleza verdadera vivirían en el sacrificio o en la deshonra. En suma; y ésta es mi opinión, si te casas con Margarita, ella te amará y te hará feliz; pero si no andas listo se casa con el tío si sus padres le ordenan. (Blest Gana, Alberto. *La aritmética en el amor*. Santiago: Zig-Zag, 1955, p.248)

Son los códigos sociales que rigen la conducta de los personajes. Así, de la cita se desprende que la felicidad de la mujer no depende del amor sino

del matrimonio ventajoso. En el mundo que le rodea a Fortunato, es frecuente que la mujer se case sin amor, obligada por la autoridad paterna, llevada por el interés económico, o por la temida perspectiva de quedar soltera, temor presentado con ironía por el narrador:

Virginia luchaba, pues, a brazo partido con la soltería, que es el más terrible enemigo del bello sexo, en todo país que desprecia las leyes del Corán; (*op.cit:* 82).

La ambición por el ascenso social y el dinero, se extiende a todos los grupos y profesiones de la sociedad y los representantes de la iglesia no son excepciones. Fray Ciriaco se deja convencer muy fácilmente de lo conveniente que sería apoyar a la joven y bella, pero pobre Julia en sus planes de casarse con Don Anselmo, sesentón rico y enamorado. La promesa de tratar de impedir el enlace que le había hecho anteriormente a Fortunato, quien temía ser desheredado si su tío se casaba, desaparece frente a la perspectiva que Julia le insinúa:

Fray Ciriaco vió abrirse ante sus ojos un nuevo porvenir con las últimas palabras de Julia. Con la rapidez del pensamiento, este infatigable y mágico constructor de castillos en el aire, saboreó el orgullo de ver correr su nombre de boca en boca, como el jefe de un establecimiento humanitario y calculó la importancia y el influjo que adquiriría con semejante posición. (*op.cit:* 241)

La aritmética en el amor cumple la función moralizadora que se le pedía a la novela. Su enseñanza edificante reside en la oposición entre las virtudes y los vicios. La gran representante de la virtud es Amelia. Su amor constante y desinteresado por Fortunato y su preocupación cariñosa y desinteresada por Don Anselmo, le proporcionan el desenlace feliz. Recibe una herencia de Don Anselmo, se convierte en mujer rica y se puede casar con Fortunato. Los que se oponen a la felicidad de Amelia son eliminados en el camino, varios de ellos enredados en sus propias intrigas.

El mundo de *La aritmética en el amor* es Santiago en el año 1858. El narrador se dirige a un narratario claramente definido. El marco escénico está configurado por las calles, plazas y otros pormenores de Santiago y abundan las descripciones muy detalladas:

Fortunato caminó hasta llegar a la Alameda y tomó la calle del medio de nuestro hermoso y monótono paseo. Ya por entonces Neptuno, Dios de las aguas, se hallaba al fin de la Alameda, trepado en la pintoresca roca de granito desde el cual domina con su tridente la situación, amenizando ese lugar de recreo. No existía allí como antes la pila vieja, que todo buen santiaguino debe haber cono-

cido: la pobre pila había sido arrojada de su puesto a más baja colocación con poco respeto y miramiento por sus años. Nuestro héroe tomó en dirección opuesta a ella, es decir, hacia el punto donde alguna Municipalidad amiga de los contrastes, colocó una palma en años no muy remotos que todos vimos perecer de nostalgia, estirando sus ramas secas y descoloridas, como en protesta de la violencia que se había cometido en su persona. Estos son recuerdos locales de nuestra buen capital, de gran valor para nosotros: ¡entonces éramos niños! (op.cit: 73);

Los informantes, como hemos visto antes, sirven para hacer reconocible el marco escénico y conferirle más autenticidad. Todo santiaguino conoce la Alameda y puede seguir perfectamente los pasos de Fortunato por la ciudad. En las descripciones o digresiones, el narrador se manifiesta en primera persona e invade la narración con sus valorizaciones. A su vez, intenta comprometer al receptor con la narración: "*nuestro hermoso y monótono paseo*" y "*en años que todos vimos perecer de nostalgia*" (la cursiva es mía).

No solamente a través del espacio, se crea el auto-reconocimiento. En la caracterización de su personaje-héroe, el emisor se manifiesta y se dirige al lector:

Alma ingenua y sencilla, bello y alegre carácter, inclinaciones un tanto materiales, como el espíritu de nuestra edad, he aquí el personaje que ofrecemos al lector: individuo prosaico y común, incapaz de las violentas pasiones que de ordinario adornan a todos los héroes de novelas, un representante, en esto, de la mayoría de los de su sexo (op.cit: 29-30).

La intención del escritor de lograr una identificación entre personaje y lector se realiza también a través de la "degradación" del héroe. Fortunato es el héroe producto del espacio que lo engendró, un héroe con flaquezas y debilidades como todos nosotros. Con esta configuración del héroe, Blest Gana pasa del héroe folletinesco al héroe realista.

Como hemos dicho, los motivos se repiten dentro del corpus. En *Un amor transitorio* lucha uno de los personajes, Don Tránsito, por entrar a una sociedad cerrada a los que no pertenecen a ella por derecho de nacimiento:

...se encontró rico de repente y en medio de una sociedad orgullosa y vana que exige además de la fortuna un título de caballero; el pobre D.Tránsito tuvo la desgracia de nacer plebeyo con bolsillos de patricio, y como por esto último se viera obligado a rolar con personas de buena familia para no ser menos que ellos, en mas de una ocasion tuvo que renegar a su padre. Desgraciadamente muchos lo habian conocido, y por mas empeños que hizo para ocultar esa man-

cha, la sociedad no dejó de considerarlo mas como a D.Tránsito el rico. (Donoso, José Antonio, "Un amor transitorio", *Revista del Pacífico*, tomo II, (1860), p.308)

Pero la fortuna de Don Tránsito vence al final los obstáculos para alcanzar su felicidad:

Susana no ponía obstáculo alguno; D.Tránsito era rico y la haría por consiguiente feliz. (*op.cit.*: 374)

Después de una sencilla ecuación, el consejo familiar llega a la siguiente conclusión:

El hombre y la mujer nacen con la fatalidad de casarse.
La única divisa de la presente época es: dinero!
D.Tránsito Quiñones es rico.
Luego Susana debe casarse. (*op.cit.*: 374)

La conducta que vemos en *Un amor transitorio*, está insertada en un marco ideológico liberal de la época. La creciente clase media pugnaba por entrar a la alta sociedad. Muchos matrimonios se realizaron entre un representante de la antigua aristocracia y otro de la nueva clase media adinerada.

Si en el caso de Don Tránsito se resuelve el amor imposible por desigualdad social, no todos son tan afortunados. Incluimos un ejemplo de una novela que hemos clasificado más bien como novela folletinesca, pero que, como todos los textos, toca varios aspectos sociales. En *La vida de un amigo ó Un primer amor*, Manuel y Luisa han pasado una temporada en el campo donde se han declarado su amor. La reacción del padre de Luisa al dirigirse a Manuel muestra lo inútil de cualquier esperanza de unión:

Manuel: emos observado con el mayor sentimiento qe entre tú i mi ija se formaba una pasión qe precisamente debía serles funesta. Esto no puede ser bueno sino en el caso de un matrimonio; i en las presentes circunstancias tal cosa no es posible. Ni mi fortuna ni la tuya nos permiten aumentar nuestras necesidades actuales, así es qe ya no queda arbitrio. (Vial Guzmán, Wenceslao, "La vida de un amigo", *El Progreso*, Santiago, (1846), p. 13).

Son los códigos que definen la sociedad y conducen la motivación del acontecimiento, como es el caso de la autoridad paterna en *La vida de un amigo* y otros textos. Al lado del poder paterno, observamos la fuerza de

la religión. Son los códigos coloniales que todavía perduran en la sociedad:

El confesor le afectó su conciencia diciéndole que una hija no tenía derecho de pensar ni sentir nada contrario a la voluntad de sus padres. (*op.cit.*: 41)

Y Luisa no tiene otra alternativa que obedecer:

Luisa fue vendida al interés de introducir un hombre rico en la casa, dió el sí fatal, i ya tuvo que oír las ridículas i falsas demostraciones de aquel necio. (*op.cit.*: 41)

El discurso valorativo utilizado por el narrador pone en evidencia su posición al respecto: "vendida", "el sí fatal" y "ridículas i falsas demostraciones de aquel necio".

El desengaño le lleva a Manuel a una vida desilusionada, a un matrimonio fracasado y, al final, a la muerte. La búsqueda de una muerte heroica en la expedición libertadora del Perú, en 1820, establece un vínculo entre el mundo narrado y la historia nacional chilena. Sin embargo, los fuertes cambios que Chile sufre durante el transcurso de la vida del protagonista, como la lucha por la Independencia y la Reconquista, pasan inadvertidos, ajenos al plano distributivo del acontecimiento novelesco.

En el ejemplo anterior hemos visto la realización de un matrimonio por interés económico y la fuerza del poder paterno. En *El primer amor* estos dos elementos se repiten, pero no llegan a realizarse. Fernando, joven poeta y pobre, se ha enamorado de la rica y hermosa Elena. Bajo el pretexto de intentar relacionarse dentro de la alta sociedad, contrae grandes deudas y es acusado por sus acreedores. Cuando está a punto de ser encarcelado, su padre, duro e intransigente, le ofrece la posibilidad de casarse con su prima Manuela. Ella lo ha amado desde muy chica y podría salvarlo con su fortuna. Fernando por primera vez se opone a la voluntad de su padre y rechaza un matrimonio por interés económico. El narrador construye la atmósfera que precede la conversación entre padre e hijo y la detención del último:

En aquel instante se hallaban puestas en acción todas las pasiones e intereses, todas las esperanzas y desconsuelos que se encerraban en la pobre casa de la calle Angosta: era una escena terrible aunque ignorada del gran drama social, cuyas mas íntimas y sombrías peripecias se inician, desarrollan y terminan, sin que una centésima parte de las personas que rodean el teatro de estos sucesos, sospeche un instante las pasiones furiosas que se combaten a su lado. Cuatro corazones, que latían con violencia a impulsos del interés o del amor, son por cierto un curioso objeto de un estudio para los que, en los acontecimientos mas

naturales de la vida, observan la poesía de la acción y de la realidad; y cuantos de los que en una novela de intrincadas peripecias, buscan las agitadas sensaciones de la curiosidad y los contrastes, encontrarían, si se detienen un momento en los hechos de su propia vida, que han sido los héroes de esos romances sencillos en sus detalles y accesorios, pero dulces o terribles en su verdad y consecuencias, en que la vida usual y más modesta abunda a cada paso. (Blest Gana, Alberto, "El primer amor", *Revista del Pacífico*, Valparaíso, tomo I, (1858), p.346-347)

Esta larga cita, llena de densidad y tensión psicológica, descubre varios elementos del proyecto literario de Blest Gana. Desde una posición positivista, los acontecimientos de la vida cotidiana son "un curioso objeto de un estudio". La vida es un "teatro" donde "las pasiones furiosas" se combaten. Nosotros mismos somos los héroes de las novelas y el lector debe reconocer su mundo en el mundo novelesco. Subyace en los textos de Blest Gana, su concepción de la vida chilena como un conjunto de hábitos, costumbres, creencias y convenciones sociales que condiciona el comportamiento de los miembros de la sociedad. A través de sus críticas indica la pérdida de ciertos valores y la introducción de otros no deseables.

Críticas mucho más fuertes y dirigidas a un blanco concreto encontramos en los textos de Manuel Bilbao. En *El pirata del Guayas* nos introduce el autor al mundo de los criminales. Es la sociedad y sus leyes penales que engendran a los grandes criminales. La vindicación de la sociedad debe tener por base la rehabilitación del criminal en primer lugar y no el castigo. Las leyes bárbaras que perduraban en la legislación eran obra de los españoles:

El código criminal estaba esas reglas de barbarie y á la vez otras que aun imperan como un monumento de la degradación humana, á causa de una indolencia reprochable, por un olvido siniestro de los gobiernos, por falta de luces para inquirir las reformas sociales; y más que todo, por ese espíritu servil que encadena la carrera de la civilización á la ciega obediencia y á la conservación ridícula de cuanto se nos legó por la conquista (Bilbao, Manuel, "El pirata del Guayas". En: *El Inquisidor Mayor*, Bilbao, Manuel (Buenos Aires, Impr., Lit. y Fund. de tipos de la Sociedad Anónima, 1871), p.506).

El discurso del narrador digresivo está lleno de signos valorativos que en el contexto adquiere un carácter negativo: "barbarie", "degradación humana", "siniestro", "espíritu servil", "encadena", "ciega obediencia" y "conservación ridícula".

Los tres textos de Manuel Bilbao, incluso los históricos, reflejan un mundo socialmente atrasado donde el sistema y la herencia colonial refrenan el progreso y el desarrollo de la civilización. En las novelas históricas, uno de los instrumentos utilizados para obtener y mantener la "ciega obediencia" y el "espíritu servil" es la Compañía de Jesús. Con sus dos novelas históricas, Manuel Bilbao se adhiere a una tradición literaria fuertemente crítica contra los jesuitas y su labor en los países latinoamericanos del siglo pasado. Dentro de la misma tradición encontramos también dos textos de José Antonio Torres: *La hermosa Cadière* (1853) y *Los misterios de Santiago* (1858).

En *Don Guillermo*, se han reunido los vencidos por la Independencia, y, con las leyes, costumbres y códigos coloniales gobiernan Espelunco, país subterráneo donde cae prisionero don Guillermo. La alegoría sirve para contraponer el mundo conservador, que según el autor todavía rige en el Chile independiente, y el mundo liberal que está representado por el protagonista inglés. El juez de Espelunco le exige fidelidad a las ideas que rigen en este mundo alegórico:

Diga Vd. ¿quiere seguir aquí su jiro de comercio, con tal de que sirva religiosamente a la causa de la colonia, como sus paisanos, i combata enerjicamente todas las innovaciones que se hacen en nombre de la libertad i todas las pretensiones que se dirijen contra el espíritu antiguo de nuestra madre patria? (Lastarria, José Victorino, "Don Guillermo", *La Semana*, Santiago, (1860), p.200).

Pero don Guillermo se niega. El cree en la libertad y en la república. Promete combatir a la Ignorancia, la Mentira, el Fanatismo y la Ambición. La oposición entre el mundo colonial que perdura bajo la tierra y el mundo liberal anhelado corre a través de toda la novela.

No es una casualidad que don Guillermo, que ha sido elegido para rescatar los valores auténticos y encontrar el talismán del patriotismo, sea inglés. Para muchos de los intelectuales liberales, Inglaterra se les presentaba como un modelo de progreso dentro de los campos económico, social y legislativo.

Los otros textos

Hemos hablado de once textos de ubicación histórica y once de corte social. Dos textos no han sido accesibles (*Nadie hasta el fin es dichoso* y *Amor y gratitud*) al estudio. Para terminar, hablaremos muy brevemente sobre los restantes textos.

Está de más, decir que ningún sub-género es puro. Las novelas que se desarrollan en un tiempo histórico incluyen, a su vez, elementos sociales, las novelas de corte social pueden tener rasgos históricos, etc. Prácticamente todos los textos se entregan en algún momento a un lenguaje, a la configuración de un personaje, a una intriga o a un episodio folletinescos ¹⁷. Sin embargo, son ocho los textos que hemos considerado principalmente folletinescos (*La vida de un amigo ó Un primer amor* 1846, *Emma y Carlos ó Los dos juramentos* 1848, *Trinidad ó La mujer del pescador* 1850, *El manuscrito de un loco* 1858, *Juan de Aria* 1858, *Una historia como hay pocas* 1858, *Las dos tumbas* 1859 y *Un drama en el campo* 1859), algunos de ellos muy breves.

La novela en verso de Luis Román (*Oromanto ó Un episodio del drama de la vida humana*), es un texto difícil de clasificar. El texto cuenta la historia amorosa entre Oromanto y Margarita que termina con la muerte de los dos. No hay ubicación temporal o espacial. El narrador se despliega, página tras página, en digresiones sobre los asuntos más variados. Su discurso es alternativamente abstracto y valorativo ¹⁸. El acontecimiento parece ser un mero pretexto del autor para dar salida a sus ideas.

Otro texto que también difiere de los demás es *Historia de Sebastián Cangalla*. El texto, que en la primera página promete contar varios episodios de la vida de Sebastián Cangalla, queda inconcluso y solamente tenemos el primer episodio que trata su época en el campo. La narración está destinada al pueblo y encierra una fuerte crítica al gobierno, la iglesia y los terratenientes. El hecho de que el protagonista provenga de una esfera muy pobre de la sociedad es poco frecuente en los textos. En general, los grupos que se encuentran en los últimos escalones de la sociedad son apenas tratados.

Para concluir, pensamos que, con los ejemplos entregados, queda comprobada la existencia, en la primera novelística chilena, de un conjunto

¹⁷ Hablamos de textos folletinescos cuando el contenido es fundamentalmente sentimental y el lenguaje y los caracteres son estereotipados. El espacio suele tener una importancia subordinada en estos textos.

¹⁸ Utilizamos los términos abstracto y valorativo en el sentido que les da Carlos Reis en su obra: *Fundamentos y técnicas del análisis literario*, Madrid: Gredos, 1985, p.298-299.

de textos que obedecen al proyecto literario nacional presentado inicialmente por José Victorino Lastarria y reforzado por otros intelectuales. La inclusión de la historia, la sociedad y las costumbres nacionales fue un intento serio de crear una novela chilena y, aludiendo a las palabras de Alberto Blest Gana que iniciaron nuestro trabajo, no una pérdida de tiempo.

Para cerrar nuestro trabajo, nos parecen muy a propósito otras palabras de Alberto Blest Gana sobre la literatura nacional y su evolución:

La originalidad, además, no es obra de unos cuantos años ni de una sola generación; siendo una expresión del perfeccionamiento general, debe formarse de los adelantos progresivos de las generaciones que van sucediéndose, las que buscarán su inspiración en su clima, sus costumbres y su suelo, dándole necesariamente la nueva forma que ha de constituir su ser con la marcha de los tiempos. (Blest Gana, Alberto, "De los trabajos literarios en Chile", *La Semana*, N° 4, (1859)).

Bibliografía

Novelas 1843-1860:

Anónimo, "Un sí a destiempo: novela histórica original", *Picaflor*, Santiago, números 12 y 26 de agosto, 2 de septiembre y 14 de octubre, (1849).

Anónimo, "Constancia: episodios de la última época colonial", *El Progreso*, Santiago, números 11, 12, 17, 18, 27 y 31 de marzo, 2 y 5 de abril, (1851).

Anónimo, "Elvira", *El Progreso*, Santiago, números 29, 30 y 31 de diciembre, 1, 3, 4, 5, 7, 8, 9 y 10 de enero, (1852-1853).

Barra, Bernabé de la. *Emma y Carlos ó Los dos juramentos*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1846, 106 p.

Bello, Carlos, "Trinidad ó La mujer del pescador", *La Sílfide*, Santiago, números 18 de diciembre y ss, (1850), p.19-20, 27-28, 35-36 y 43.

Bilbao, Manuel. *El Inquisidor mayor ó Historia de unos amores*. 4.ed. Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Fundición de tipos de la Sociedad Anónima, 1871, 585 p. (Hemos trabajado con esta edición porque no hemos tenido acceso a la segunda parte de la primera edición del 1852).

Bilbao, Manuel, "Los dos hermanos". En: *El Inquisidor mayor ó Historia de unos amores*. Bilbao, Manuel (4.ed. Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Fundición de tipos de la Sociedad Anónima, 1871), p.389-496. (No hemos tenido acceso a la 1.ed. del 1852).

Bilbao, Manuel, "El pirata del Guayas". En: *El Inquisidor mayor ó Historia de unos amores*. Bilbao, Manuel (4.ed. Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Fundición de ti-

pos de la Sociedad Anónima, 1871), p.499-585. (Recién al concluir este trabajo nos ha llegado la 1.ª ed. del 1855).

Blest Gana, Alberto, "Una escena social", *El Museo*, Santiago, números 13, 14, 16, 17, 18, 19 y 20 (1853).

—— "Engaños y desengaños", *Revista de Santiago*, Santiago, tomo I, números 1-9, (1855).

—— "Los desposados", *Revista de Santiago*, Santiago, tomo I, números 11, 13 y 15, (1855).

—— "El primer amor", *Revista del Pacífico*, Valparaíso, tomo I, páginas 35-50, 89-102, 155-180, 230-235, 288-309 y 336-361, (1858).

—— "La fascinación", *Revista del Pacífico*, Valparaíso, tomo I, páginas 385-405, 474-488, 534-555 y 593-612, (1858).

—— *Juan de Aria*. Valparaíso: Imprenta y Librería del Mercurio de S.Torero y Ca, 1859, 56 páginas. (La primera edición aparece en *Revista de América*, Madrid, Nº10, (1858).

—— "Un drama en el campo", *La Semana*, Santiago, números 8 y 9, (1859) vol I.

—— *La aritmética en el amor*. Santiago: Zig-Zag, 1950, 508 p. (La primera edición: Valparaíso: Imprenta y Librería del Mercurio de S.Torero, 1860, 576 p.)

Blest Gana, Guillermo, "Una historia como hay pocas", *El Aguinaldo*, Santiago, (1858), p.41-51.

—— "Las dos tumbas", *Revista del Pacífico*, Valparaíso, tomo I, (1859) p.613-620.

Concha, Manuel, "Manuscrito de un loco", *El Mosaico*, Santiago, números 13-22, (1860). (La primera edición aparece en *El Cosmopolita*, Serena, (1858), pero no la hemos encontrado).

Díaz Gana, Pedro, "La historia de Sebastián Cangalla", *El Huasquino*, Vallenar, (1856). (Inconclusa).

Donoso, José Antonio, "Un amor transitorio", *Revista del Pacífico*, Valparaíso, tomo II, (1860), p. 296-322 y 365-377. (La primera edición aparece en *La Actualidad*, Santiago, números 16-22, (1858)).

Illanes, Bernardo Victorino. *Amor y gratitud*. Santiago: Imprenta Julio Belín y Ca, 1854, 25 p.

Lastarria, José Victorino, "El mendigo", En: *Antología del cuento chileno*, Mínguez Sender, José Miguel (Barcelona, Bruguera, 1970). (La primera edición aparece en *El Crepúsculo*, Santiago, números 7 y 8, (1843)).

—— "Rosa", *El Progreso*, Santiago, (1847).

----- "El alferez Alonso Díaz de Guzmán", *Aguinaldo para 1848*, Santiago, (1848), p.117-147.

---- "Don Guillermo", *La Semana*, (1860), p.155-161, 174-179, 196-201, 214-220, 235-240, 257-265, 275-279 y 291-299.

Lattapiat, B.T. *Escenas santiaguinas: año de 1665*. Santiago: Imprenta de Julio Belín i Ca, 1852, 34 p.

Orrego de Uribe, Rosario, "Alberto el jugador", *Revista del Pacífico*, Valparaíso, tomos II y III, (1860), p.471-483, 589-599, 633-645, 700-711, 792-804 y 125-132, 254-261, 348-358, 434-449, 507-511 y 607-623.

Román, Luis. *Oromanto ó Un episodio del drama de la vida humana*. Lima: Imprenta de la Revista, 1855, 124 p.

Torres, José Antonio. *Nadie hasta el fin es dichoso*. Santiago: Imprenta Chilena, 1853, 66 p.

----- *La hermosa Cadière*. Santiago: Imprenta Chilena, 1853, 77 p.

----- *Los misterios de Santiago*. Valparaíso: Imprenta y Librería del Mercurio, 1858, 416 p.

Vial Ureta, Román, "Un rapto", *Revista del Pacífico*, Valparaíso, tomo II, (1860), p.712-727 y 758-772.

Vial Guzmán, Wenceslao, "La vida de un amigo ó Un primer amor", *El Progreso*, Santiago, 1846, 59 p.